

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redaccion y Administracion: Alameda 948. Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, SETIEMBRE 8 DE 1923

NUM. 104

EL CARTEL DE BOY

STODDARD

Resuena como choque de monedas este nombre: ¡Stoddard, Stoddard...! Sólo la tranquilidad es capaz de parir hombres así de una pieza del oxipucio a los talones. Genios completos: Franklin, Edison, Whitman; rapaces desde las entrañas a la punta: Roosevelt, Rotschild, Rockefeller y papaverinos con bonete de sabios: Stoddard. Los hermanos Sierra (don Lucas cirujano y el otro) dicen que Stoddard es un pato. ¿Y quién lo duda? Ha enunciado verdades más antiguas entre nosotros, que la moda de andar en dos pies y ha sacado conclusiones dignas del hijo de su papá.

¿Hagámosle: "Todos los hombres son diferentes. Sin embargo los podemos clasificar en super-hombres, hombres normales y sub-hombres. Los super-hombres los capaces de convertir cinco dollars en diez dollars. Los sub-hombres son muy fecundos y amenazan la existencia de los super-hombres. Hagamos aumentar los super-hombres estimulando su multiplicación y disminuyamos los sub-hombres castrándolos. Un sub-hombre que se multiplicó cuesta al Estado 2.500.000 dollars. Los delincuentes y los indigentes no tienen derecho a procrearse."

¿No os maravilláis de tanta sapiencia; no os descuelga media vara de jeta ante la genialidad tan estupefante?

¡Respetable paquidermo Stoddard y sus venerables "menagers" hermanos Sierra: ¿No son de distintos matices las mariposas; ¿no juegan en sus alas todos los colores del iris? ¿Tienen todas ellas derecho a libar el néctar de todas las flores, y a emborracharse de luz en la Primavera? ¿Por qué no esterilizáis las mariposas grises o negras o amarillas para que se procreen sólo las blancas, amarillas o azules?

¿Porque de estas nacerían las ya estirpe de las moscas! Lo sabéis, no ignoráis los fundamentos de la armonía universal en la vida de los insectos y os cegáis frente a los hombres.

¿O habéis tomado a la Humanidad como a una crianza de cerdos en que se elimina a los magros para que se procreen sólo los que dan mucho tocino? ¿O por una junta de gansos en que sólo deben vivir los paludosos que producen mucho "pate de fei-tesas"?

¿Y quién cuesta más a la Humanidad, un pato que roba para comer o un ogro de esos que echan un país entero contra otro para alzar un peso las acciones de petróleo, carbón o salitre? ¿Hace más daño el que se apropia un maletín con veinte pesos o el que comercia en armas, alimentos y medicamentos para destruir vidas, obras de arte y ciencia a millares?

¡Hermanitos Sierra, paquidermito Stoddard! ¿Estamos convencidos! ¿Ha aparecido el verdadero sub-hombre y ese es el autor del libro comentado, el cual desea echar sobre los genitales de medio mundo papaverinos reglamentárselos o eliminárselos! ¡Aplicadnos sus propios principios!: don Ré-



gulo Valenzuela es un super-hombre que está por encima de Stoddard porque tiene cien millones de pesos; nosotros seremos superiores también porque venderemos los ojos de nuestras madres en cien millones de

pesos. ¡Compañeros: celebremos nuestra superioridad con un guiso de "criadillas" stoddinianas al canapé!

Juan GUERRA.

¿QUE OPINA UD. DEL MOVIMIENTO OBRERO DE CHILE?

RESPONDIENDO A LA ENCUESTA

La dirección de CLARIDAD solicita la opinión y desea que se expongan los defectos en que han incurrido nuestros organismos obreros, que se receten los posibles remedios, insinuándose, como un régimen para tonificar las actividades proletarias, una orientación.

Recordemos nuevamente aquella sentencia que es tan evidente, el axioma geométrico que dice: "Si se baja una perpendicular sobre una recta, se forman dos ángulos rectos." Respecto del pueblo, puede decirse que su modelo ha sido la esclavitud y que vegeta con toda resignación. No se le puede exigir, por lo tanto, que deje de lado la sumisión heredada, verdadero yugo atávico. Cuando se han obtenido victorias por medio de la violencia, la vuelta a la vida normal ocurre como cuando el péndulo que ha sido violentamente sacudido torna a su curso regular.

¿Lo dicho se puede aceptar como un prólogo?

La verdad actual es que no se puede opinar. Opinar es una aventura temeraria, y tan temeraria que desgraciadamente y por culpa de ella se está cambiando el objeto de la discusión. Conformémonos con exponer hechos.

Nuestros defectos.— Todo nos cansa, nos mortifica y nos molesta. Si pudiéramos tener un don, un privilegio, nos agradaría a los viejos volver a ser jóvenes y obtener otras panaceas.

Los pueblos que han heredado la esclavitud, nacidos en el pesebre más inmundo, sin otro calor que el del alcohol que beben para olvidar las vicisitudes de la vida, no pueden rendir esos frutos que han dado otros pueblos cultos en todos los órdenes de la vida. Menos aún se les podrá exigir disciplina en corto tiempo.

Culpar al político o al apolítico de este reposo revela lo que se puede llamar con toda propiedad "desconocimiento de la vida". En la actualidad se están sacrificando hombres, agotando energías y sembrando decepciones. Es menester, pues, cambiar rumbos en homenaje a la causa misma.

Cuando en nada se participa no es fácil equivocarse, pues el que ve y observa desde el terreno neutral es más imparcial y puede declarar que no hay inercia. Culpar al padre del Comunismo chileno del atraso del proletariado es como creer que los I. W. W. marchan de acuerdo con la bur-

guesía. Estos refugios torpes y calamitosos son los únicos que pueden encontrar los cerebros pobres. ¿No nos dice nada el cable de cómo se agita la ola humana en Europa cuando la tromba trata de molestar su tranquilidad?

Parece que no nos conociéramos. Parece que no nos diéramos cuenta de las resultantes del temporal humano. Aquella fuerza poderosa que hizo agitar al obrero y al burgués, ya pasó: vivimos en tregua. Hoy los obreros de la capital están en su mayoría pendientes de otros objetivos: se preocupan de las carreras, de las fiestas patrias y de las elecciones próximas. El Sábado fraternizan en las cantinas, pues el horizonte proletario no está amenazante. No hay espesos nubarrones que nos hagan ponernos en guardia. La fuerza mayor de que antes hablamos, no existe.

¿Vamos contra las carreras? No: cuando se vive en un país libre no se debe atacar los vicios patentados. ¿Quién nos obliga a jugar? ¿No somos muchachos viejos que respondemos de nuestros actos? ¿No sabemos que el alcohol nos pone idiotas? ¿Por qué nos rendimos a él? ¿Por qué buscamos la taberna clandestina; por qué quebrantamos esa ley? ¿No somos nosotros los que gritamos porque no se consienta pisotear las leyes? ¿En qué quedamos? ¿Es acaso el vicio el patrimonio de los obreros? Todos los defectos señalados son el cumplimiento de la actual tranquilidad y no se culpe a fulano porque es un vividor y a mengano porque con su despotismo está aniquilando una empresa.

Un dato para terminar nuestros defectos. Las viejas sociedades mutualistas, donde después de 25 años de permanencia se es parásito, cobran 3 pesos mensuales a los miembros y al cabo de un año les dan derecho a médico, botica y subsidios, contando también algunos con escuelas, etc. ¿Qué hacen entonces los más de los obreros? Pagan uno o dos años y se retiran cuando la sociedad les ha devuelto con creces los \$ 72 que pagaron, y lo que sucede en estas sociedades acontece en las demás organizaciones.

Esta es la verdad, que no es motivo de riña ni que da margen para pensar en fundar otras organizaciones. Cuando los patronos aprietan la cadena, solitos volverán los cotizantes al redil abandonado.

El remedio.—Muy difícil parece, a primera vista, decirle al pueblo que tiene para solo medio comer, que ahorre, que no juegue, que no beba, que estudie, que mire de frente al porvenir: sólo se atrevería a hacerlo un loco. Decirles a los dirigentes que olviden lo recorrido y se abracen, otra barbaridad. Esperemos tranquilos, esperemos que cada uno se dé cuenta de su valer y entonces el remedio manifestará sus efectos por sí solo.

La orientación.—La orientación no se impone. La orientación va a

FIGURAS

LA LLANURA

Enorme, llenando el horizonte redondo, la llanura es un burdo ropaje de harapiento extendido sobre la tierra. No tiene dioses protectores ni ninfas que bailen sobre su monotonía. Los pájaros errantes que en grandes bandadas la atraviesan, caen a veces, muertos de sed, y sus esqueletos calcinados adornan de manchitas blancas la implacable desolación.

La tempestad no la conmueve y el viento no tiene en ella eco. El caminante que la encuentra, tuerce rumbo. Al que la surca confiado, lo traiciona; la sed y el cansancio lo agotan; en vano alza los brazos implorando misericordia y araña la tierra dura; en vano, porque alegre o desesperado, todo grito en ella muere.

El único peñasco que decora su fría soledad, duerme como una tortuga inmóvil. Y unas matas raquíticas, putridas en el dolor del yermo, agonizan, elevando sus brazos retorcidos como en un implorante miserere.

LA MONTAÑA

Brotó de la tierra volcánica, lentamente, como un hipopótamo que surge del agua y se tiende a la orilla. Su piel es dura y profundas arrugas la surcan.

Raya los cielos con su cabeza monstruosa de piedra traicionera y a la nube que llega a besarla confiada, le lanza al rostro la oculta guadaña de los malos vientos.

Durante las tempestades eriza su piel e infunde pavor, y en los días lúgubres de los estremecimientos, hablan en ella las confusas voces de la tierra, aullando desacom-pasadamente o dando muelles estertores de sordina.

Así vive siglos y siglos, y un día cualquiera, se sumerge pausadamente, con la cautela del viejo hipopótamo.

LA VETA

Vivió años ignorada, dormida entre la dura piedra de la montaña.

Era una veta occidada, semejante a un puñal orinado que olvidó el asesino entre los resquicios de una muralla vieja.

Sepulta, ahogada en un abrazo infernal, nunca supo del beso cortante del viento, ni conoció el alma sencilla de las cosas.

Hombres de brazos monstruosos la arrancaron al vientre de la montaña con sus uñas filudas. Hombres fornidos la desmenzaron y fundieron, sin misericordia, su existencia.

Cuando ya le nacía la vida en el brillo obsesor, pasó a ser la amante de seres extraños, con ojos alucinados y dedos nudosos y secos.

Desde entonces la veta medita su venganza diabólicamente, acechando, acechando... revolviendo las pupilas satisfechas...

MARTA GARCIA G.

Santiago, Agosto de 1923.

PERIÓDICOS

Hemos recibido de:

Italia: "Libero Accordo", Roma.

España: "Redención", Alcoy.

Alemania: "Alarm", Hamburgo; "Der Syndikalist", Berlín.

Brasil: "A Plebe" y "O Início", Sao Paulo.

Argentina: "La Verdad", Tandil; "El Obrero Metalúrgico", Buenos Aires.

Uruguay: "Trabajo" y "La Voz del Chauffeur", Montevideo.

Chile: "El Sembrador", Iquique; "El Trabajo", Temuco.

MANUEL VASQUEZ

(Practicante diplomado con 10 años de práctica.)

Hago inyecciones, lavados, curaciones de todas clases.

Precios especiales a obreros y estudiantes.

Atiende diariamente en

ALDUNATE 1036
(casi esquina Matta.)

C. R. C.

NO SE ARREPENTIRA UD.

Si compra su calzado en la Zapatería

'EL SOVIET'

Casa N.º 1 | Casa N.º 2
SAN DIEGO 658 | SAN DIEGO 428

NOTA. — A toda persona que presente este aviso

EN LA ZAPATERIA EL SOVIET

se le hará una rebaja apreciable por cada par de zapatos que compre.

“CLARIDAD”

necesita el apoyo
espiritual y material
de los
hombres libres.



CLARIDAD no tiene opinión oficial
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

EL PUEBLO Y LAS ELECCIONES

Nunca como en esta ocasión se ha visto más claramente que el pueblo no tiene—ni acaso podrá tener jamás—interés espiritual alguno por los actos eleccionarios en que se basa nuestra fantochada democrática. Faltan apenas unos cuantos meses para la renovación de los cuerpos legislativos, y a la agitación personalísima de dirigentes y caudillos políticos de toda índole no corresponde la agitación de las masas populares. En años anteriores estos eran días de efervescencia, de incontenible revuelo, de turbulento y pasional interés por los actos electorales. A la excitación de dirigentes y caudillos correspondía el cándido engaño de siempre, el pueblo, revelándose en mítines y grandes manifestaciones y discusiones su energía latente y hoy adormecida y quizá si hasta moribunda.

Nada de esto se ha visto en estas horas en que los partidos, por obra de sus cabezas visibles, se hacen mutuamente concesiones y se insinúan arreglos que faciliten sus éxitos parlamentarios en Marzo de 1924. Los partidos demócrata y radical que pretenden haber reunido en sus filas, en torno a su programa, la más grande porción de los chilenos, ¿no se ve claramente que no se acoge su causa hoy con el entusiasmo de antaño? Lo mismo puede decirse del minúsculo partido comunista que querría ser el eje de las actividades todas de las clases laboriosas chilenas.

¿Cuáles son los orígenes de esta indiferencia? ¿Qué revela, qué significa ella para la vida general del país?

La primera cuestión se resuelve pensando en que a una gran parte del pueblo—sano de alma, bien intencionado y dispuesto—ha podido llegar a cansarle la farsa periódica de la política en su carácter electoral que es el que más atingencia tiene con la masa popular. Los obreros, los campesinos, los empleados, eligen representantes al Parlamento; delegan en unos cuantos hombres su función política; intervienen, idealmente o en la letra de las leyes, en el gobierno común. La realidad es que no se representan sus anhelos, no se realizan sus esperanzas ni se ven aparecer en forma alguna las ventajas de su inmiseria reglamentada en las funciones políticas que un contrato que debía haber caducado por su excesiva edad—la Constitución—, le acuerda.

De este asqueamiento que por la política siente ya el pueblo se pueden partir las responsabilidades la propaganda revolucionaria, que con finidades antiparlamentarias y antipolíticas se efectúa desde hace algunos años, y la misma labor de desprestigio por sus menesteres que siempre han desarrollado parlamentarios y políticos de toda especie. Puede parecer este aserto exagerado a primera vista, pero en realidad no lo es. ¿Quién no ha oído o leído alguno de los innumerables discursos con que en el parlamento o fuera de él se ha atacado a la política por parte de los mismos que han hecho de ella algo como profesión o al menos preocupación cardinal de su vida? Después del famoso discurso en que D. Enrique Mac-Iver hizo el elogio de los partidos políticos, ¿quién ha vuelto a alzar su voz para tratar del mismo asunto sin dar a sus palabras entonaciones producidas por el asco—real o fingido—por el teje maneje de la política partidista? La labor antipolítica de la propaganda revolucionaria no hay necesidad de señalarla: todos hemos tenido acaso oportunidad de contribuir a ella, o al menos de seguirla con nuestras simpatías y ampararla en toda forma.

El alejamiento del pueblo de los partidos y de las urnas eleccionarias, su creciente repulsión a participar en esta comedia flagrante e irremediable, constituyen un problema que ha despertado interés en las esferas directivas de los partidos, que son los directamente afectados. En todos los tonos se ha amatematizado en ellos la llamada “abstención cívica”. Los profesores encargados de enseñar entre los alumnos de los Liceos algunos conocimientos jurídicos y legales, así como nuestros tratadistas de “instrucción cívica”, reputan la abstención como criminal y tratan de expandir el santo horror a los que se desprecupan del que es al mismo tiempo primer derecho y primer deber del ciudadano...

¿Qué trascendencia tiene para el progreso moral, económico e intelectual de Chile la abstención electoral? ¿Cuáles son dos problemas de gobierno que ella suscita? En estas vísperas electorales el estudio de estas ideas tiene una importancia evidente, innegable. En un próximo artículo estudiaremos, pues, in extenso, las dos últimas cuestiones que dejamos pendientes.

Aurelio MIRANDA

SOBRE LOS EXPERIMENTOS DE VORONOFF

Dos números atrás, se publicó en “Claridad” un artículo titulado “Rejuvenecimiento”, firmado por el doctor Juan E. Carulla. A la verdad, es de lamentar que un médico se exprese con tanta lijereza sobre asuntos que seguramente no conoce a fondo. Aunque si bien lo pensamos, ha sido por esto, precisamente, por lo que ha opinado ya que es hoy la costumbre de dar juicios sobre lo que no se domina ni se ha estudiado.

Es que hay dos cosas que separar: el descubrimiento o la aplicación de métodos conocidos para el rejuvenecimiento, como dice el Dr. Carulla, de la comercialización que, por parte de Voronoff, menos, se ha hecho de ellos al llevarlos a la práctica.

Lo primero se apoya en bases científicas que no se pueden negar ni tomar en chunga; lo segundo, no lo califico.

Y hecha esta distinción, quiero poner en su lugar algunos hechos que el Dr. Carulla expone en forma inexacta.

Entrando en materia, dice el Dr. Carulla o más bien hace notar la exclusiva importancia que tiene el factor sexual en la apreciación de la vejez: “Se es viejo cuando se ha perdido la capacidad reproductora y se rejuvenece al reconquistarla; he aquí una creencia implícita o confesada que parece ser común a los sabios y al vulgo.”

Entendámonos; es ésta una generalización un poco peligrosa. Sabios o vulgo, en buen número de casos, acuerdan la vejez de individuos no porque hayan perdido su potencia, que conservan muchas veces, sino por el número de achaques, insuficiencias cardíacas, renales o hepáticas, que hacen del ser una sombra, hasta incapaz de aprovechar su poder sexual.

Y hay también—es cierto—viejos que son impotentes y que cargan numerosas dolencias sobre sus espaldas.

¿Está seguro el Dr. Carulla que estos ancianos desean ardientemente ver reaparecer su potencia sexual o es que quieren pasar una vejez más tranquila, sin muchos de los trastornos inherentes a su edad?

Podemos pasar aún porque los propios pacientes o el vulgo vea en la reaparición del poder sexual el rejuvenecimiento.

Pero en lo que se refiere a los médicos, éstos no pueden pensar así. Por lo menos, los que conocen esta materia, nos dicen muy otra cosa.

Hace algunos días, en una entre-

vista a Voronoff publicada en un diario, decía este médico: “No es exacto que con mi procedimiento se persiga la vuelta del poder sexual. Error. Lo que se persigue es aliviar el organismo de los achaques que acompañan a la vejez. Si con ello reaparece el poder sexual, tanto mejor, pero esto es secundario.”

Si esto dice el propio Voronoff creo que a sus glosadores no les queda más remedio que tergiversar la verdad, si desean hacer las afirmaciones que hacen.

Una de las personas a quien Voronoff hizo el injerto de testículo, se sentía más apenada del debilitamiento de su inteligencia, ya que era hombre cultísimo, que de la pérdida de su poder sexual que había ocurrido hacía 10 años. No por esto dejó de ser grande su sorpresa cuando a los 23 días después de operado experimentó una nueva erección ya que él “no podía esperar del injerto sino, a lo sumo, una mejoría de su estado general”.

Pero donde demuestra el doctor Carulla no conocer los resultados obtenidos por los injertos de testículos, es al decir que éstos han producido sólo mejorías parciales atinentes únicamente a la esfera sexual y que no se ha producido un verdadero caso de rejuvenecimiento.

Mientras que todo aquel que conozca un poco estas cosas sabrá que si bien es cierto que lo primero que se ha regenerado es la potencia sexual en los enfermos estudiados, al lado de éstos se han operado cambios tan grandes que en un caso el doctor Voronoff llegó a desconocer un paciente operado por él. Conoció a un respetable anciano, que llegó a él apoyando su débil organismo en un bastón, demostrando en todo su físico las hondas huellas dejadas por los años y las enfermedades.

Ocho meses después penetra en su estudio un caballero vigoroso de mirada brillante, de espíritu jovial. Era su operado, que venía de Suiza donde acababa de hacer una temporada de alpinismo.

Y así dos o tres casos. Estos no son muy numerosos, porque los testículos de mono no son fácilmente alcanzables y ello explica el por qué Voronoff pasó más de un año sin hacer una operación.

Dice el doctor Carulla que en los círculos científicos estos experimentos han sido recibidos con mucha frialdad y que abundan las razones para demostrarse pesimistas. Si estas razones se basaran

en contra-experimentos no tendríamos nada que alegar, pero desgraciadamente no pasan de ser palabras.

Es la inercia, la fatal inercia que se opone a todo lo nuevo, por el solo hecho de ser nuevo.

Se critica mucho a Voronoff la comercialización que ha hecho de sus descubrimientos. Yo creo que en lugar de criticar, los médicos rezongones debían experimentar y si obtenían buen resultado, habrían encontrado el medio más expedito de llenar su bolsa... con el aditamento de que en vista de este segundo resultado, serían de los más ardientes innovadores...!

Yo pensé dedicarme a estudiar estos hechos convencido como estoy de que prolongan la vida, con la consiguiente desaparición de muchos achaques.

Pero una consideración importante me decidió a abandonar este estudio. Pensé que una vez obtenidos buenos resultados, se acercaría a mí muchas personas desconfiadas de acogerse a los beneficios de los injertos. Imaginé que, con este propósito, llegarían a mí don Gonzalo Bulnes, el señor Alessandri o don Luis Claro Solar y... renuncié.

León GOMEZ.

"CREPUSCULARIO"

Ha obtenido un franco éxito este libro, editado por nuestra revista. La crítica ha sido muy favorable a éstos poemas tan sentidos y llenos de intensidad. Pablo Neruda—se dice en todos los círculos—se ha colocado de una vez por todas en el rango de nuestros mejores poetas. Se alaban su estilo, su lenguaje personal y sugerente como el de muy pocos poetas chilenos. Con él—se ha dicho también, públicamente—se revela la existencia de una nueva generación literaria. En una palabra: "Crepusculario" tiene conseguido ya el triunfo que se esperaba.

No demore usted en comprar esta obra única en nuestra literatura anémica y adocenada. "Crepusculario" le hará sentir y comprender muchos aspectos de la vida ante los cuales usted acaso pasara siempre indiferente. Si usted se precia de culto y de conocedor de las cosas literarias no puede dejar de adquirir esta obra que constituye el más alto éxito poético del año.

En nuestras oficinas y en las librerías: \$ 4.50 el ejemplar.

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA
San Pablo núm. 1139, entre Bandera y Morandé.—Santiago
Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechuras.

COMENTARIOS

LA AVENTURA DE GRECIA

No podía demorar más: Mussolini siente que se le hace estrecha Italia, que su nombre—ya que no el pueblo que obedece a sus inspiraciones—debe atravesar sus fronteras y dominar en el mundo. El sueño hegemónico es conatural a estos caracteres escénicos, histrionescos, siempre prontos a levantar en la dura realidad política la férula que poseen. Y la víctima ha sido Grecia, decaída y pobre. El pretexto, no importa cuál: sobre él siempre veremos triunfar los ímpetus de Tartarín que a Mussolini distinguen.

Este conflicto entre Italia y Grecia, además del aspecto ya señalado, ha venido a demostrar en una forma por demás palmaria el fracaso práctico de la Liga de las Naciones. La labor de la Liga habría debido ser la de poner paz, arbitrar, evitar con su mediación el estallido bélico. Pero la Liga es incapaz de hacerlo: se encuentra materialmente inermes para privar sobre los apetitos desencadenados de cualquier gobierno. Después de esto puede ser que aun quede gente que crea en la Liga y la considere un gran paso en el camino de la paz internacional. ¡Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos será el reino de los cielos!

LA DISCIPLINA CONSERVADORA

De las negociaciones seguidas entre los partidos unionistas y el partido nacional resultó que los conservadores cedieran a éste la candidatura de Valparaíso. Esto causó gran alarma, descontento e inquietud en las filas conservadoras de esa provincia cuya representación senatorial es desde muchos años feudo del rebaño católico. Nada más grave que estos síntomas: el partido conservador ha alardeado siempre de disciplina, de la ciega disciplina basada en la fe, en la sujeción al dogma, que es ya esclavitud llevada con todo entusiasmo y fidelidad...

Todo esto se ha venido por tierra. Los conservadores de Valparaíso han proclamado su candidato contra la imperativa orden del directorio general del partido, causando la desesperación de sus dirigentes.

¿Qué importancia tiene esto?—se dirá—. Una muy grande: los apetitos desencadenados que los partidos políticos en tiempos de elecciones no ocultan son los cañisantes de estas pechas por el predominio, de estas ansiedades y de estos movimientos desatentados. Como nos limitamos a exponer los hechos, no nos entretendremos en deducir nada de aquí. El lector discreto pensará si hay nobleza, valor moral, elevación en la lucha política, si ella puede llevar a los hombres a una superación de su espíritu o si por lo contra-

rio lo sumirá en la pequeñez de la maniobra baja, solapada y servil tras el engaño de la representación y la trampa del poder.

"¡UNA LIMOSNITA, SEÑOR!"...

Se aproximan las fiestas de Septiembre. El calor empieza a manifestarse. Hay que cambiar de trajes, abandonando el paño y la piel que el invierno exigen por la seda y el tul liviano que no agobian con un abrigo innecesario. Hay que pasear, lucirse en la ópera, en las carreras, en el balneario acaso, en el restrurante de moda, en los sa-raos y en todas partes.

Y con esta temporada coincide un recrudescimiento de las colectas, una racha de piedad y de caritativos esfuerzos de nuestras damas en bien de los huérfanos, de los pobres, de los inválidos, etcétera. Es una coincidencia desgraciada. No podemos evitarlo, pero al oír a las damas elegantes que nos dicen: "¡Una limosnita señor!", recordemos unos versos aprendidos hace tiempo:

Sacristán que vende cera
y no tiene cerería,
¿de dónde pecata mea
si no de la sacristía?...

UNA NACION QUE QUIERE COLONIZAR

Hace muchos años que España alberga el propósito de colonizar Marruecos, de explotar por su cuenta las riquezas de Rif, de ampliar su territorio, tratando acaso de resucitar su imperio colonial. Pero todos sus afanes bélicos han sido inútiles contra los marroquíes, los cuales acaso no tengan brillantes condiciones estratégicas, ni dispongan de los elementos necesarios para terminar rápidamente la invasión que los españoles pretenden realizar, pero en cambio les da vigor el que defienden su libertad amagada en nombre de una civilización problemática y que encubre en realidad anhelos de sujeción económica.

La campaña de Marruecos no cuenta con la opinión pública de España ni despierta entusiasmo en ninguna de las esferas de su vida interior. Los soldados—como ya lo hicimos notar en un comentario anterior—se rebelan y se niegan a proseguir la campaña ciegamente obstinada. Los elementos gubernativos son los únicos empeñados en mantener, por la fuerza del orgullo nacional soliviantado, esta guerra agotadora que consume lentamente las energías todas de España, que no quiere ni siente ardor alguno por continuar la desastrosa aventura.

*
* *

EN EL PROXIMO NUMERO PUBLICAREMOS UN SENSACIONAL
ARTICULO SOBRE CUESTIONES ESTUDIANTILES

CANCIONES

ESTA CLARA TERNURA

Mi corazón está encendido de una clara ternura inefable. Me quema dulcemente una llamita tibial tenue y alumbradora como una pequeña lámpara en la noche.

Estoy lleno de una serenidad que me hace sentir risueñas e infinitas serenidades. Todas las sensaciones de afuera se suavizan al llegar a mis ojos; mi corazón devuelve en ecos melodiosos los ruidos ásperos y doloridos de la vida. Mis recuerdos de ayer son blancos y perfumados, y todos mis presentimientos, jubilosos y reidores como niños. Soy otro hombre que el hombre triste de antes, extasiado como estoy ante esta silenciosa ternura humilde que arde en mi espíritu nocturno y desolado, como una pequeña lámpara en la noche.

EN ESE HONDO SILENCIO

En ese hondo silencio te dije todo aquello que podía llegar a tu alma luminosa. Un rayo de la luna se perdió en tu cabello, y en un rincón de sombras se deshajo una rosa...

En el silencio ardieron nuestras almas desnudas. (Sólo mi orgullo torpe pudo hablar del olvido.) Añoró hasta mi boca la voz áspera y ruda, y se quebró el silencio como un cristal herido...

COMO EL CAMINO ES DURO

Como el camino es duro, descanso de mi viaje bajo esta sombra de árbol... He mirado hacia atrás. Qué lejos está el valle y el dormido paisaje donde mi infancia hiciera sus cosechas de paz!

Yo era feliz... Llegaban en fragantes efluvios de vida hasta mi ser las sensaciones bellas. Yo, bajo el sol, erraba por los trigales rubios, y en las noches azules, miraba las estrellas...

EL ULTIMO DIA

Afuera, la tarde oscura y lluviosa, el cielo de sombras y la desierta desolación de las calles. Yo pienso, sin dolor, en el último día de mi vida.

Y lo siento lejano (siempre es lejano el día de nuestra muerte). Tal vez no habrá, como hoy, lluvia y silencio. Acaso será un día de primavera, con un sol que dorará los trigales y hará cantar de júbilo a las ramas de los árboles nuevos. Lentamente me irá ganando la inmovilidad: quedarán inmóviles mis pies que peregrinaron, mi boca que ha besado, mis manos que tactaron, en la hora roja, la carne joven. Y será en mis ojos la gran agonía: morirá la visión dilatada y luminosa de mi mundo, morirán las miradas de las mujeres que amé un día, y se apagarán poco a poco las tremulas estrellas de la última noche. Por el camino silencioso y oscuro, me internaré en la gran oscuridad. Y los demás hombres seguirán viéndome...

Romeo MURGA

DE LA PROVINCIA

LOS MOTIVOS DEL MAR

PAISAJE

La mañana está de una lucidez y de una transparencia extraordinaria. Un venticillo ligero, leve como una caricia, sopla. Un sol tibio, claro, hace que los vagos y los viejos salgan a calentarse en las esquinas o en las aceras de sus casas y que las niñas dejen correr o saltar a los muchachos sin preocuparse de ellos. Y de coronación para esta alegría matinal hay un cielo puro, azul, sin una nube siquiera.

Huyendo del humo espeso de las fábricas, vago por cerros desconocidos llenos de pasto verde y de casitas con rojos tejados y con pequeños huertos donde pone manchitas rosadas la flor del durazno. Pasa trotando una tropilla de caballos, conducida por un mozo que canta una lánguida canción sureña.

De repente a la vuelta de un recodo se me aparece, azul, azulado, vasto, inmenso, el mar. Tranquilo, sereno, pequeñas y graciosas olitas juegan en su seno, que van a deshacerse en blancas espumas en los peñascos o en las arenas de la playa. Allá, a lo lejos, para el lado del puerto, con sus rojas o blancas chimeneas reflejando al sol reposan los barcos. Por entre ellos, como pequeños insectos, circulan los botes y los vaporcitos. En el límite del mar y del cielo, una tenue faja blanca, como un cinturón virginal, circunda el horizonte.

A mí, un sentimiento, que no sé como llamarlo, me tiene anhelante. Gritaría como un loco. Recuerdo los cielos del sur, los campos del sur y aquellas sementeras de trigo verde que el viento de Octubre ondeaba lo mismo que el mar...

¡Oh! ¡el mar, el mar! Y echo a correr cerro abajo, para calmar mi excitación, con una alegría loca.

FAMILIARIDAD

Solitaria está la playa. Alguno que otro vagabundo o pobre diablo anda por las rocas, mariscando. Corre un viento helado y cortante. Grandes olas después de perseguirse, van a reventar alegremente en los peñascos. Yo, he aprovechado mi vagancia, para venir a estar a la orilla del mar tendido en la arena, viendo como nacen y mueren las olas y sintiendo como el viento le pone a uno fría la nariz y como le alborota los cabellos. He traído un libro para leer, pero la lectura me fastidia a la orilla del mar. Prefiero sacarme los zapatos y corretear con los pies desnudos por la arena húmeda o meterme en el agua helada, hasta que me dan calambres en los pies, de frío. O andar por las rocas en busca de choros o camarones; pero es preciso tener cuidado porque a lo mejor una ola traidora os dá un baño inesperado.

Después, cansado ya, me tiendo en la arena tibia, adormecido con el calor solar y sintiendo el ir y venir de las olas. Así he perma-

necido horas y horas sin pensar en nada, sin preocupación ninguna, viendo el perezoso pasar de una gaviota o preguntándome si una ola llegaría más arriba que la otra.

De mi musulmano deleite me han venido a sacar los gritos de algunos muchachos y las recomendaciones de la mamá de tener cuidado con el agua.

Unas señoritas se retratan sentadas en una roca. Les echan polvos, hacen melindres y dan pequeños grititos nerviosos. Unos jovencitos las miran con ojos tamaños de grande. Yo pruebo a leer, pero decididamente me fastidia la lectura.

Entonces me arreglo, me desperezo y con paso firme y tranquilo vuelvo a la ciudad. En mi camino me encuentro con vagabundos harapientos y sucios. Algunas parejas pasean hablándose en voz baja y devorándose con los ojos.

Yo, miro el mar que se ha calmado más y que ha hecho más sordo su interminable rumor.

CREPUSCULO

Hay un sol dorado y una brisa fresca, olorosa a mar. Ando por uno de los cerros que está casi en la orilla misma del mar. Pocas a esta hora mujeres de cara te-casas; pobres y tristes la mayoría. rrosa y de andar desmadejado van por las calles. Los obreros vuelven de su trabajo, con andar flojo y con apagado hablar.

El mar tiene un color zinc, uniforme, monótono. En aquel espejo gris el sol ha abierto un deslumbrante reguero de luz que hiere los ojos hasta enceguecerlos. Algunos barcos inmóviles, parecen dibujos en negro en un fondo blanco. Otros se mueven lentamente ondeando en el aire sus cabelleras de humo.

Por la orilla de la playa viene un tren resoplando, jadeando. Desde aquí lo veo pequeño y me parece que lo bien—con sus curvas y vueltas—un juguete de niños antes que una cosa de hombres. Para hacer más completa la ilusión va dejando pequeños hilos de humo blanco, que se deshacen en seguida.

El sol ha descendido. Ahora solo los cerros más altos están dorados por sus rayos. Las sombras se han pescado el plano y avanzan como un ejército de brujas. Hasta aquí llega el ajeteo de los tranvías, las bocinas de los autos y los ruidos del puerto, lejanos, a la sordina. Yo me siento deseoso de volar, o de destruir esto. Parece que toda la grandeza del instante, la poseo yo también y esto culmina con la "caída" del sol. Y todo entonces adquiere una suprema exaltación imposible de decir. Después vienen las sombras, se pierden las luces, los pasos se hacen más rápidos y más angustioso el aullido de las sirenas.

El mar se ha vuelto negro. Y en verdad aquella inmensidad de agua con su eterno ir y venir y con su interminable rumor parece que llenara la noche entera con su grandeza...

ELOGIO

Pródiga, santa y buena, Madre Naturaleza, vaso de dulcedumbre es tu magna belleza; dos veces el Amor por mi alma atraviesa: cuando en ti me solazo o la amada me besa.

Néctar maravilloso es tu bondad; convida a ser bueno y a amar con más amor la vida; es vigor en el goce, es prodigio en la herida y vuelve al corazón la esperanza perdida.

Yo he gustado tus mieles largamente; mi nido fué un rincón deleitable en tu quietud y ha sido a tu amparo mi infancia como un huerto florido; jamás bajo tu influjo del dolor he sabido.

Todo me fué propicio, niño o adolescente, en tu regazo tibio y acogedor. Mi frente se llenó de la paz de tu mansa vertiente. Y brotó el pensamiento sereno y transparente.

En cada hechizo tuyo hallé un deseo mío: sed de luz en el árbol, pureza en el rocío; ansias de eternidad en el musgo tardío que a la roca se aferra desdeñoso del frío.

Me diste cuanto quise sin que yo pidiera; te hiciste cumbre para que mi planta ascendiera y quebrada profunda para que en Primavera a ver tu luminoso corazón acudiera.

Pródiga, santa y buena, Madre Naturaleza, fuente de mansedumbre es tu magna belleza; un dulce calofrío por mi alma atraviesa cuando en tí busco alivio o la amada me besa.

C E S A R B U N S T E R.

ENTRE OBREROS

Entre los compañeros obreros existe ahora una batahola padre. Resulta que mandaron a un compañero al Congreso Sindicalista, o algo así, de Berlín. Este compañero llegó al viejo mundo, habló con algunas figuras revolucionarias, dió conferencias, discutió. Sobre todo, parece, discutió. En Buenos Aires armó sus grandes polémicas con anarquistas de a mí. Algunas gentes le salieron al paso, porque ciertas opiniones de nuestro compañero les parecieron dignas de rebatirse.

Cuando llegó acá se expresó en mala forma de los anarquistas de Buenos Aires, especialmente de los de "La Protesta". Algunos aquí, los defendieron. Entonces el campo se dividió en defensores y atacantes del campañero actuante. Además de esto, dicho compañero hizo ciertas afirmaciones halagüeñas para él. Estas afirmaciones las recogió un jovencito redactor de "La Batalla" y las puso en letras de molde con si es o no un poquito de ironía.

Aquí fué donde ardió Troya entonces. Han habido gritos, protestas aceradas, filípicas, proposiciones para boycotear el periódico. Otros propusieron llamar al jovencito de marras y pedirle amplias explicaciones.

Quien sabe si yo también incurra en pecado al comentar estas cosas.

Por lo demás...

MAR DE PUERTO

El mar del puerto es un mar burgués, oscuro, atareado. Los poetas adoradores de la inmensidad azul y de las hinchadas velas blancas, aquí se dan de narices con el agua sucia, aceitosa y con las barcazas negras mugrientas y viejas. El aullido talarante de las sirenas o el áspero chirriar de las grúas no son muy propicios que digamos para soñar con literarios viajes donde hayan muchas jarcias, una cachimba (allimento este muy necesario en la literatura marítima) que se chupa displicentemente mientras se ven pasar las indispensables gaviotas.

Este mar está sembrado de botes, chalupas y bancos que nada tienen de bonito a no ser el rojo chillón o el verde botella de algunos vapores.

A veces está todo lleno del humo negro de los barcos o de las fábricas del puerto. Hombres tan vulgares como cualquiera de tierra adentro son los marineros. Es muy raro encontrar una cachimba. Los que viajan se quejan y se aburren como cualquier despachero. A la gente literata y civilizada esto no le choca, supongo. Pero a mí sí. ¡Es tan bonito el mar a través de los libros poéticos! ¡Ah! ¡literatura, literatura!

Pablo GERARDO

PUNTOS DE VISTA REVOLUCIONARIOS

TEODORO ANTILLÁ, uno de los más inteligentes y activos compañeros con que contaba la prensa anarquista de la Argentina, acaba de fallecer.

El fué, junto con González Pacheco, uno de los más firmes y fervorosos sostenedores de "La Antorcha", desde cuyas columnas se hace en la república vecina la más intensa propaganda ideológica.

El mejor homenaje que podemos hacer en su recuerdo, es publicar uno de sus artículos que, sin ser de los mejores, revela su personalidad de revolucionario y la confianza profunda que tenía en las ideas que apasionaron su vida entera.

Estamos dispuestos a marchar con la vida, a tener a ésta muy en cuenta para fundar en ella nuestras realizaciones. Y debemos ver que hay muchos más que nosotros solos que marchan a lo que nosotros queremos. El cómo deberá realizarse u organizarse una sociedad para existir en el comunismo anárquico, no será nunca un motivo de separación, pues no tenemos una fórmula rígida como el Estado, y sabemos además muy poco, estamos para aprenderlo todo, respecto a las instituciones que nacerán, a los arreglos, las especializaciones que habrá que hacer, siendo todo ello un motivo de experimentación, y que no debe estar encadenado de antemano. La vida debe fluir para adelante; ella demostrará los errores y revelará infinitas cosas que no podemos tratar, que entonces serán tratadas y resueltas, pues esta será la labor de los hombres mañana, y tendrán muchas más cosas que las que podemos forjar, por poderosa que quiera ser nuestra imaginación o nuestra intención. No sabemos, finalmente, cómo se vivirá; cómo se harán los infinitos arreglos particulares; y podemos suponer que cambiarán cada día, y cada día se alterará el orden de colocación de todos, pues la vida es movimiento, y en este movimiento debemos ver la poderosa existencia de una humanidad mucho más aumentada que hoy, pues tomarán parte todos los hombres que hoy están excluidos por la dirección única del Estado.

Desde luego, no hay que creer que existiremos nosotros solos. Existirán también los más opuestos grupos, diversos u hostiles, y con todos será motivo de un arreglo cambiable, de pactos inestables de toda especie, que consagrarán, ora su influencia, ora la nuestra. Si se piensa que la lucha va a desaparecer, se incurrirá en un verdadero error: en la libertad, la lu-

cha aumentará; sólo que será más igual, y por medio de otras armas que las que usa actualmente el partido ascendido al gobierno contra el partido que ha echado abajo, y al cual debe impedir que vuelva a subir al poder. No sabemos de todo esto una palabra. Ello constituye una página que se nos revelará luego.

Nosotros tendremos la ventaja de la idea, del pensamiento de realización que ha dominado a los otros, lo cual será la mayor, la más grande de las ventajas. Pero hay que tener en cuenta que si damos de comer, triunfaremos; pero sino damos de comer daremos la razón a los partidarios del gobierno, quienes sabrán aprovecharla inmediatamente. El gobierno se establecerá, no dará de comer tampoco, porque las razones de la miseria estarán en la misma revolución, pero se impondrá a los hambrientos por la fuerza. Este es el peligro, contra el cual será necesario que nos dotemos de la mayor energía, que no desmayemos, que no nos dejemos superar por ninguna de las grandes dificultades que en la Revolución se presentarán. Los partidarios del gobierno, de la dictadura, acecharán siempre, y en esos momentos será necesario usar con ellos de la fuerza, pues tienden a hacer fracasar el esfuerzo por la libertad, presentando como una solución el abandono de la senda de la Revolución.

Para dar de comer, y para hacer existir todas aquellas otras cosas que habrán de venir luego, con el ejercicio sereno de todas las facultades en la libertad, nosotros tendremos a los trabajadores, los mismos que habría de llamar el gobierno para la misma cosa, y todos los hombres que, contribuyendo luego para el gobierno, si éste se establece, contribuirían para nuestro estado de cosas, si éste no se dejara dominar o convencer, o perdiera la fe, por la gran campaña derrotista, hoy mismo emprendida por los partidarios del gobierno o la dictadura, y que entonces llegará a su máximo, haciendo necesario, como decimos, aplicar contra ellos la fuerza, porque combaten contra el éxito de la revolución. Mientras duran los momentos realmente más difíciles, más erizados de peligros, y de obstáculos de toda clase para la Revolución de los trabajadores, usar de la fuerza contra los partidarios del gobierno, que quieran servirse de estas dificultades para vencer a los traba-

jadores y establecer la dictadura, es simplemente proseguir la obra revolucionaria.

¿Cómo habrán de disponerse los trabajadores? Desde luego, la forma no será una cosa muy importante, para que no le prestemos por ello nuestro apoyo. Puede haber algunas formas nuevas que ignoramos. Parece sin embargo, que la experiencia indica que no serán los sindicatos actuales, tales como están formados, sino que ellos se dispersarán en los comités de fábrica o soviets, los cuales formarán las instituciones nuevas, y el sindicato habrá desaparecido, viviendo en estos brotes. De cualquier manera que sea, ni ellos podrán serlo todo, ni sabemos con qué otra clase de asociaciones particulares más, se determinará una convivencia social, que habrá de existir en una colectividad numerosa. Esto, como la corrección, la regularización, la colocación de una cosa y de otra, como la lucha o la disputa por todo ello, debemos dejarlo a los hombres que vivan en la nueva sociedad. Entonces se habrá abierto una página que todavía ignoramos y tendremos ocasión los anarquistas de tomar nuestra posición frente a las nuevas ideas o los nuevos hechos.

Debe bastarnos, pues, con inaugurar, con desencadenar la vida de la nueva sociedad, luchando contra los que quieren que sea evitada. Lo que sea esta vida misma, todas las exigencias, los detalles, las necesidades, allí estaremos también para aportar nuestro pensamiento o nuestra conciencia. Y no hay que decir que todo será un motivo de lucha, pues lo es tener una idea diferente sobre cada cosa.

Debemos recusar a los que nos acusan de querer entregar desarmada a la Revolución. La fuerza, como el trabajo está en nosotros, está en los trabajadores, y si se la negamos a la dictadura, es con la intención de usarla nosotros mismos, en toda la fuerza que sea necesaria, tanto para combatir la reacción o los enemigos exteriores, como para hacer marchar el trabajo o la producción. Y es absurdo pretender que para conseguir nuestro fin, negaremos las organizaciones técnicas necesarias; pero si negaremos que ellas sirvan a un gobierno o para establecer un gobierno, para ejercer las funciones de dispersar a los trabajadores, y reclutarlos luego como simples instrumentos de un gobierno que se consolida, sobre nuestras espaldas. Contra esto, proclamaremos de nuevo: Revolución...

Aquello que nosotros negamos es la dirección política sobre la dirección técnica o administrativa, consagrada a los mismos técnicos o administradores. Esta dirección política queremos repartirla entre todos nosotros, de manera que sea un resultado de todas las juntas o asociaciones para la convivencia social; es decir, cosa abierta y libre. Por ejemplo, para la escuela, Lunacharsky parece que habría de ser un técnico suficiente, como los demás educadores venidos y que vendrán. Pero, sobre ellos está el comisariado, y poco importa que Lunacharsky se haya prestado a ocuparlo, pues no es menos cierto que, para ahora y para el futuro, la dirección política de la escuela queda consagrada, y la misma dirección técnica será una función, no de los educadores, sino del comisariado. Por ejemplo, los ferrocarriles, parece que hubieran de tener una dirección técnica suficiente por sus administradores, sus ingenieros, sus obreros, etc.; pero sobre ellos se pone la dirección política de un ministerio o de un comisariado de ferrocarriles, que está en condiciones de hacer valer su autoridad contra la misma dirección técnica o administrativa, de administradores, ingenieros y obreros. Esto es lo que queremos evitar. Nos parece que basta el trato de todas estas comisiones técnicas, administrativas o de obreros, con el conjunto de todas las otras comisiones o delegaciones parecidas de las demás ramas de toda actividad social, para tratar las cuestiones generales que deben estar de acuerdo para trabajar armónicamente, y que el gobierno es una cosa negativa y que toma un absurdo poder sobre los reales técnicos, los reales administradores o los reales trabajadores. Negamos, en fin, sobre la vida social toda entera, la dictadura política, y es la que no estamos dispuestos a restablecer en el orden nuevo. Hemos tenido oportunidad de ver, en toda la Historia, que lo que toma lugar en ella es únicamente la reacción.

Toda aspiración revolucionaria que trate de establecerse por medio del gobierno, introduce el instrumento de opresión civil que ha de devorarla. De manera que hemos de tratar de establecerla en nosotros mismos y por nosotros mismos; lo cual será la revolución más grandiosa que se conoce.

T. ANTILLÁ.

"CREPUSCULARIO"
Acaba de aparecer

Suscripciones a Claridad

Chile
Por un año..... \$ 10.00
Por medio año..... 5.00
Exterior
Por un año..... 15.00

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.

Toda correspondencia dirijase a

CARLOS CARO
Casilla 3323 - Santiago



Ediciones 'Cosmos'

CASILLA 3749 - SANTIAGO

EN VENTA

'VIDAS MINIMAS'

De González Vera \$ 2.50

Provincias \$ 2.80

EN PRENSA

'CARTELES'

De R. González Pacheco \$ 0.50

Provincias \$ 0.70

AGENTES 25 POR CIENTO DESCUENTO

EL IDEAL ANARQUISTA

SU SIGNIFICACION FILOSOFICA Y SU SIGNIFICACION PRACTICA

Continuamos la publicación del interesante y concienzudo estudio sobre "El Ideal Anarquista", hecho por un conocido y reputado escritor español.

SU SIGNIFICACION FILOSOFICA

II

Es, pues, preciso reintegrar la vida a sus condiciones naturales de desvoluntamiento. En lugar de la reglamentación gubernamental, la asociación libre como producto directo del ejercicio, libre también, de todas las iniciativas; en vez del trabajo asalariado, la cooperación voluntaria; y sustituyendo a la propiedad actual un régimen de comunidad libremente concertado.

La libertad y la igualdad son ideas correlativas. No se comprende la una sin la otra. Una asociación libre exige un régimen de igualdad y recíprocamente. Proclamamos la libertad completa como instrumento necesario para que los individuos pacten, se concierten, se entiendan en aquello que les sea común. Y esta libertad, real y práctica, es absolutamente imposible allí donde los individuos se diferencian económicamente en condiciones. Todo contrato entre individuos que disponen desigualmente de los medios de existencia es por necesidad leonino. Establézcase, en cambio, la previa igualdad de condiciones, y tendráse inmediatamente la justicia en los pactos, la libertad en la acción, la independencia en todas las humanas manifestaciones. La solidaridad surgirá, naturalmente, de un régimen igualitario en su principio, libre en sus medios, justo en sus fines.

Tal es, en grandes rasgos, la significación filosófica del anarquismo.

¿Puede ser calificado este de retroceso a lo antiguo, de vuelta al hombre prehistórico y al comunismo tradicional?

SU SIGNIFICACION PRACTICA

III

Si en el sentido filosófico de la anarquía nada hay que pruebe un retroceso imposible, no es menos cierto que su significado práctico difiere radicalmente de todas las utopías históricas.

El anarquismo prácticamente no es más que esto: arreglo de todos los asuntos por medio de pactos libres. Nada de deliberaciones y decretos de la multitud. Nada de abdicaciones ni de representantes privilegiados, investidos de facultades legislativas. Que el pueblo proceda por sí mismo a la organización de la vida social. Que cada uno ponga manos a la obra, juntándose con aquellos que persigan idénticos fines. Que las asociaciones libremente formadas, libremente se concierten para la común empresa. La organización futura, la organización anarquista,

no será un producto forzado de un plan preconcebido, sino una resultante de los acuerdos parciales de los individuos y de los grupos, según las circunstancias y la capacidad del pueblo en el momento. Preferible a una administración que distribuya caprichosamente los productos, es que la distribución se haga por el libre acuerdo de las colectividades de productores. Preferible a una reglamentación oficial del trabajo, es que los mismos trabajadores lo organicen conforme a sus necesidades, sus aptitudes y sus gustos. Preferible a que un poder central llámese o no Gobierno, organice el cambio con arreglo a cálculos imposibles y retribuya el trabajo conforme a este o aquel principio más o menos equitativo, es que los mismos productores, consumidores a la vez produzcan y cambien con sujeción a sus propios convenios. La masa total del pueblo entiende de todo esto más, mucho más, que cualquier delegación, por buena y sabia que sea.

Una vez puesta la riqueza a disposición de todo el mundo para producir, para cambiar y para consumir, la necesidad de un concierto general se impone por ley de naturaleza. Los productores se agruparán en sociedades diversas, dedicadas unas a la producción de los alimentos, a la de los vestidos otras, a la de las viviendas esotras. Los grupos a su vez se relacionarán entre sí formando asociaciones de grupos según sus más inmediatas necesidades y sus comunes intereses; y así, por esta organización seriada de las partes, formaráse una gran federación de sociedades autónomas que, comprendiendo en una amplia síntesis la inmensa variedad de la vida social, apiñará a todos los hombres bajo la bandera de una felicidad real y positiva. Detalles de la producción, de la distribución y del consumo ¿quién duda de que por medio de convenios pueden ser y serán de hecho arreglados? Tal como hoy proceden la industria y el comercio, a pesar de sus deficiencias y de su fondo de privilegio, no puede decirse sino que arreglan sus relaciones por medio de convenios. Las grandes empresas, producto son de contratos más o menos libres. Las Asociaciones debidas a la iniciativa privada, como la "Cruz Roja" y la de "Salvamento de Naufragos", no son otra cosa más que ejemplos de aplicación anarquista. El mundo científico arréglese por libres relaciones que no obedecen sino al impulso de comunes necesidades. Una ley reguladora o una autoridad gobernante no son de ninguna utilidad a la ciencia. Cuando, en fin, se trata de acometer cualquier empresa de exploración u otra se-

mejante, apéase al libre concurso de voluntarios y al auxilio de cuantos simpatizan con la idea de los iniciadores. La mayor y más importante parte de la vida general se desenvuelve en virtud de libres acuerdos, lo que constituye la verdadera práctica anarquista.

Y, ¿por qué lo que hoy se hace a pesar del Gobierno, no habría de hacerse si el Gobierno desapareciera? En el curso de la evolución social, la cooperación voluntaria—lo repetimos—va ganando todo el terreno que la coacción gubernamental pierde. Los políticos, ayudados por los bestias de carga que aún no han abierto los ojos a la evidencia, continuarán pidiéndolo todo a las alturas. Pero la gente avisada, por lo contrario, procura obrar por su cuenta, pasándose sin el auxilio del Estado o quizás menospreciándolo.

La anarquía, combatida sin tregua, está en el fondo de nuestra vida actual. Todo el mundo procura, o quiere, por lo menos, hacer por sí cuanto bien le parece. La rebelión contra la ley y contra el poder es general. Verdad que aquella se ampara muchas veces en la ley misma y sortea con habilidades y astucias el Código Penal. Pero ella existe y no tardará mucho en hacerse franca y resuelta. La hora de la violencia no ha sonado. Sonará.

La burguesía sin dinero, esa numerosa clase media que vive al día sin otro porvenir que un descuido de la suerte, empieza a comprender que el éxito no puede ser más que para las grandes fortunas, para las grandes Empresas, para los privilegios inveterados. Los demás mortales (de chaqueta) de blusa o de levita, que no tienen un cuarto, forman el confuso montón de los desharrapados, gente despreciable, propia sólo para sudar trabajando y para morir en la cama de un hospital sin otro distintivo que un número de orden.

Un tal estado de cosas, extremando los términos de la lucha por la existencia, producirá inevitablemente la revolución social; revolución por fuerza anarquista, pues que no se trata tan sólo de llenar el estómago, sino también de recobrar la perdida libertad, esa soberana independencia que ennoblece, dignifica y levanta al hombre de la abyección en que, a su pesar, se arrastra.

Se trata, sí, de que prácticamente cada uno haga lo que quiera, en la seguridad, como ha dicho Malatesta, de que cuando los intereses sean comunes y la vida enteramente solidaria, cada uno no hará más que lo que deba. Y para obtener una identificación de la voluntad libre y del deber, esencia del principio anarquista, es preciso, indispensable, el establecimiento de la comunidad de bienes. Sin esto rodaremos eternamente al abismo de las desigualdades, de los privilegios, que donde existen producen fatalmente la licencia para unos, la esclavitud para otros.

Y no hay incompatibilidad en-

tre aquellas dos afirmaciones, porque el hombre es sólo real y efectivamente libre cuando libremente puede disponer de cuanto es necesario a su existencia. Si sus necesidades tienen que ser limitadas por cualquier convencionalismo o artificio, su libertad se anula. Sólo un falso concepto de la libertad personal ha podido dar por resultado la creencia de que un régimen en que la riqueza esté a disposición de todo el mundo sea incompatible con la independencia del hombre. Sólo la falsificación de la idea de comunidad natural ha podido hacernos creer que supone necesariamente aquella el régimen de la uniformidad conventual o de cuartel, negación la más terminante de la personalidad libre. Comunidad de medios y libertad de acción, son una misma cosa, bajo denominaciones que corresponden a tiempos distintos de una idea invariable. Por la primera, designamos la posibilidad de obrar libremente; por la segunda, el hecho mismo de la acción libre. En una, es potencia, en otra manifestación; dos tiempos correlativos de la idea de libertad igual para todos.

Hablamos de comunidad de bienes y no significamos en modo alguno un sistema cerrado de uniformidad igualitaria absurda. Ni aún tratamos de sostener un método exclusivo de procedimiento. La comunidad tiene para nosotros la extensión posible cuando todo el mundo dispone igualmente de los elementos de la producción: tierras, minas, fábricas, viviendas, vías de comunicación, etc., y puede al propio tiempo concertar el modo de producir, cambiar y distribuir los productos. Comunes los instrumentos del trabajo, común lo que se llama capital social, la libre cooperación, enteramente voluntaria, basta, en nuestro sentir, a realizar la igualdad, asegurando la total independencia del hombre.

Mediante la base de comunidad de intereses, la sociedad se pasará sin Gobierno, sin fuerza armada y sin una justicia de casta. El Gobierno, monárquico o republicano, no tiene otro objeto, en la hipótesis más favorable, que armonizar los encontrados intereses individuales. La fuerza armada sólo sirve de instrumento al Gobierno para reducir a la obediencia al que o a los que no se conforman con sus disposiciones. La justicia organizada es el complemento obligado para sancionar las disposiciones gubernamentales y los actos de fuerza, al par que para defender unos intereses enfrente de otros. Gobierno, fuerza armada y justicia histórica juntamente, constituyen la armazón necesaria del privilegio; son el sostén de esta diferencia enorme que subordina unos hombres a otros, que a unos da la holgura y la estrechez a otros, que a aquellos enriquece y empobrece a estos.

Pues si el antagonismo de intereses desapareciera, y es evidente

que en nuestra hipótesis anarquista y socialista la solidaridad sería un hecho, ¿para qué servirían el Gobierno, la fuerza armada y la magistratura? ¿Qué conflictos habría de arreglar el Gobierno, qué haría la fuerza pública de sus fusiles y qué sentencias habrían de dictar esos encopetados jueces que miden a todos los hombres por un rasero común?

Hoy mismo, cuando los intereses particulares son solidarios, el Gobierno no sirve de nada, como no sea de estorbo; el ejército luce tranquilamente sus trajes por las calles; y la magistratura se cruza de brazos, bien a su pesar. Es menester el conflicto, la lucha fratricida, el encono y el odio de clases, la brutal presión del poderoso y la humillante esclavitud del hambriento para que la necesidad de un Gobierno, de un ejército y de una justicia se haga sentir.

Todo el mecanismo gubernamental, creemos haberlo dicho, sólo sirve para mantener de grado o por fuerza la sumisión de los de abajo, de la masa anónima, y el poder y el privilegio de los de arriba, los distinguidos, gente de buena sangre y mejor porte. En plena libertad de acción todos los hombres y comunes todos los intereses, no habría a quien someter, ni poderío, ni privilegio que demandase capciosa o violenta defensa. ¿Para qué un Gobierno? ¿Para qué un ejército? ¿Para qué una magistratura?

Las diferencias que entre hombres pudieran surgir en una sociedad de iguales, bastaría a solventarlas la intervención amistosa de los compañeros o la de amigables componedores o, en fin, la de un jurado alegado al efecto. ¿No ocurre esto mismo hoy entre las clases llamadas directoras? ¿No dirimen sus contiendas a espaldas del juez? ¿De qué barro son que no pueden igualarse los demás hombres?

La autoridad, pesando brutalmente sobre los individuos, es la que engendra la rebelión. La fuerza armada es la provocación permanente a la violencia. La justicia organizada es un factor principal del delito. Abstracción hecha de las condiciones patológicas y económicas y sociales que engendran el delito, genéricamente hablando, ¿no es verdad que la existencia de un Gobierno que obliga a todo el mundo a obrar de determinado modo, nos hace a todos rebeldes? ¿No es verdad que la presencia de una fuerza que nos amenaza, nos torna violentos? ¿No es verdad que una justicia constituida por hombres como los demás, con vicios y faltas a todos comunes, y que no obstante, se arrojan facultades excepcionales; que una justicia que se rodea de espías y delatores y practica la ley del Talión, engendra la insolidaridad y por tanto la delincuencia?

La presión del sentimiento general es más poderosa que todas las sentencias juntas. Sin aquella y a pesar de éstas, la sociedad sería una manada de fieras. Sólo la iniquidad social producida por el privilegio ha podido hacer necesaria una institución abominable contra la cual la pública opinión va rebelándose poco a poco.

Prácticamente, el anarquismo no significa otra cosa que la sustitución del régimen de la fuerza por el régimen de la industria, del trabajo. Organizar el mundo para la

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

¿Qué ocurre en el mundo? "Claridad" ofrecerá semanalmente a sus lectores una crónica de lo que sucede en el mundo. Vive la humanidad momentos inquietantes en que los problemas más angustiosos se agudizan y amenazan con estallidos que ponen pavor en el ánimo. La post-guerra lleva envueltos en sí más peligros acaso que el mismo estado bélico que terminó a fines de 1918. En nuestras tierras de América hay también—como ya hemos tenido ocasión de hacerlo notar en estas mismas columnas—peligros, alarmas e inquietudes. Se conspira contra la paz, se alimentan sueños de hegemonía e imperialismo. "Claridad" informará, pues, a sus lectores sobre la actualidad internacional, haciendo semana a semana un resumen de las actividades internacionales del mundo entero, comentadas en la forma desapasionada y libre que nos ha distinguido siempre.

ODIOS DE POST-GUERRA

En un artículo publicado en "La Nación" de Buenos Aires hace algunas semanas el distinguido publicista Baldomero Sanín Cano hace un resumen de la actual situación de suspicacias y alarmas internacionales en que viven los pueblos de Europa estas horas de la post-guerra. Todos sabemos que en las altas esferas gubernativas—no sólo de Europa desgraciadamente—se incuban y alimentan odios de nación a nación, ya que no de pueblo a pueblo. La masa permanece alejada, indiferente, ajena a esas maquinaciones que no la exaltan sino que pueden, cuando más, hacerla desangrarse en los campos de batalla. Es lo que sucede entre Chile y el Perú, la eterna comedia—tan trágica en el fondo—en que hay dos gobiernos que practican como un deporte el odio y dos pueblos que se sienten hermanos y partícipes de comunes destinos.

En Europa ocurre, en cambio, algo más doloroso y alarmante aún: los gobiernos han logrado crear en medio de los pueblos el odio real, irreconciliable, por medio de maniobras de seguro efecto. Desde la escuela se hace el panegírico de las virtudes nacionales y se inculca el odio a lo extranjero. "El niño aprende—escribe Sanín Cano—a admirar a los hombres de su país que se distinguieron por la excelsa cifra de extranjeros que lograron eliminar en el campo de batalla o en el seguro espectáculo de los patibulos... El odio no es una pasión ni un pecado; se ha convertido en una especie de razón de ser para vencedores y vencidos." ¿Será posible así la reconstrucción no ya material o física, sino moral de una Europa entregada a tan inhumana política?

paz, es su propósito. La igualdad, es su principio; la libertad, su instrumento; la solidaridad, su fin. Haciendo comunes los intereses por la liquidación de la propiedad privada, establecerá la igualdad; rompiendo todos los moldes autoritarios del artefacto gubernamental, establecerá una libertad positiva, nada metafísica; la solidaridad será una consecuencia inevitable, solidaridad tanto más estrecha cuanto más amplio sea el progreso desenvolvimiento de la personalidad humana emancipada de todas las tutelas.

En esta forma metódica y pedagógica el alma cándida de los pueblos se desenvuelve odiando desde los días infantiles hasta aquellos de madurez en que la acción guerrera será por desgracia demasiado posible. Los gobiernos pueden así jactarse de haber triunfado unánimemente: la paz se ha alejado acaso para siempre del solar europeo y la vida civilizada no podrá ya alzarse de nuevo sobre las desoladas ruinas de aquellos campos que el dolor ha conquistado con tanta firmeza.

El viejo principio político de "dividir para reinar" es todavía el procedimiento que emplean los gobiernos de Europa, hoy más que nunca llenos de anhelos de hegemonía que no pueden sino desencadenar la guerra en el viejo mundo. "Evitar la reconciliación de los pueblos—corroboraba nuestro publicista—es el fundamento de dominio más socorrido y más elemental." Y para llegar a este objeto acariciado con amor entrañable, los gobiernos tienen en sus manos todo lo que puede dirigir las muchedumbres por las vías del odio y de la discordia. La prensa xenófoba dispara a diario sus dardos envenenados en el sofisma, y las corruptas ideas de predominio nacional llenan el pensamiento de todo el público medio de Europa, de ese tirano horrible que se llama la "opinión pública". El nacionalismo en uno y otro país tiene apóstoles encendidos en tal fuego de convicción que su prédica no teme jamás recurrir a la mentira y a toda clase de dolo moral.

Europa es hoy la arena revuelta de un combate que sólo ha tenido una tregua que luego remontará al lustro. ¿Hay acaso quien se atreva a tener optimismo, realmente tan pequeño como para creer que se llegará a doblar otros cinco años de paz-post-bélica ininterrumpida? Todos los elementos

gobernantes de Europa preparan con sus actitudes incomprensibles un nuevo y feroz "Dies Irae" que retrotraiga—como en 1914—a los hombres a la edad de las cavernas.

Francia ha dejado, parece que para siempre, su apostura espiritual que la hizo en días no lejanos ser considerada como el pueblo continuador de esa Atenas de Pericles en que valían más que el dinero y la fuerza de las armas la palabra alada y el delicado y profundo pensamiento. Hoy sus voceros son los generales infatuados por la victoria, los pontífices de un nacionalismo de calle atravesada, los serviles de una actitud intransigente que lleva rectamente al abismo. Y lo que sucede en Francia es el compendio de lo que puede observarse en las demás naciones del viejo continente, puntos más o menos. Bélgica, la dulce y Morada Bélgica ¿con qué sueña ahora? Su anhelo más caro, su demonio íntimo la lleva a pensar en devolver ojo por ojo, diente por diente las injurias que la saña imperialista del Kaiser la hizo sufrir en 1914, pero hacerlo no contra los junkers criminales sino contra la masa alemana, llena de estupor por las terribles pruebas a que el curso de los acontecimientos la ha sometido, y en el fondo inocente de todo.

Los hombres no ven, en general, la verdad ni comprenden cuáles pueden ser las causas ocultas del malestar reinante en Europa. Los pueblos siguen dóciles, rebafuegos, las inspiraciones de violencia y exterminio que les infunden los gobiernos. Hoy en día—como termina diciendo Sanín Cano—"las naciones viven para odiar, y de ellas se sabe que existen porque hacen llegar al extranjero el rumor de sus viejos rencores". El virus lo ha contaminado todo y avanza dañando para siempre las almas postradas por el torbellino sangriento de la guerra. Europa va a caer en la barbarie nuevamente si no hay algo que la detenga; pero, también, ¿qué podría detenerla en el declive? Los pueblos no podrían imaginar ofrenda más grata que una paz segura, sin embargo en su conciencia el odio late duro, agresivo, sin atenuantes. Todo lo que en Europa se hace en el día de hoy tiene como objetivo más o menos próximo la guerra por venir; y ella será aún más cruenta, más horrenda que la pasada; se luchará con una saña que antes no se tuvo, se partirá de la base de un odio que antes no animó a las multitudes engeguedadas.

ESPECTADOR.

Lea Ud.

"CREPUSCULARIO"

VERSOS DE PABLO NERUDA

PRECIO \$ 4.50